

EXPEDIENTES X EN LA ANTIGÜEDAD

INTRODUCCIÓN

La literatura latina no es sólo una colección de textos bélicos, historias antiguas o poemas amorosos; también presenta materiales variados como la vida misma, relatos de aventuras, de fantasía o de terror.

He aquí dos ejemplos, extraídos de dos autores que apenas guardan en común la pertenencia a una Roma imperial y culta: el primero pertenece al africano Apuleyo (125 –c.170); el segundo, al itálico Gayo Plinio Segundo (61-c.112). Si Plinio conoció el apogeo territorial del Imperio Romano bajo Trajano, Apuleyo vivió bajo Adriano y Antonino Pío en una época de tranquilidad y estabilidad política como ya no volverá a conocer Roma en mucho tiempo, y ambos comparten un momento histórico en que se desarrolla el neoplatonismo y una especial sensibilidad hacia los cultos místicos y el esoterismo, elementos que ya en época augústea existían pero vistos con una mentalidad racionalista; ahora, en cambio, una persona culta puede creer en ello sin mayores problemas.

Pero si algo realmente los une para nosotros es la importancia de su obra literaria: con Plinio se fija definitivamente, según el canon ciceroniano, la epístola como género literario de gran fortuna futura, mientras que Apuleyo con su obra *Asinus aureus* o *Metamorphoseon libri XI* nos presenta el único ejemplo de ‘novela’ latina, predecesora clara de la picaresca.

Por todo ello nos ha parecido interesante adaptar dos fragmentos de sus respectivas obras, unidas por un tema atractivo para la juventud como es lo paranormal y los fenómenos ocultos: de Apuleyo, la historia de Telifronte (*Asinus aureus*, II, 21-30); de Plinio, la epístola 27 del libro VII.

En la primera, tenemos una historia de brujería y adulterio, (tema este último que lo aproxima a una milesia y que ya deja entrever la compleja trama de influencias e intertextualidad que se halla reunida en Apuleyo) que nos cuenta su protagonista aprovaechando la ocasión de un banquete, circunstancia ya devenida casi en tópico literario (desde Platón hasta Macrobio utilizan dicho contexto): Telifronte, un joven huérfano, se ofrece a velar un cadáver por dinero para evitar que lo profanen las brujas tesalias, pero el resultado será bien distinto, sorprendente tanto para él como para el lector, con el que juega el escritor no sin ironía.

Es ésta una de las primeras narraciones insertadas en el marco de la incomparable *Asno de oro*, obra que merece pasar a contar entre las obras maestras de la literatura universal sólo por la preciosa historia de Eros y Psique. Pero la obra de Apuleyo es mucho más que una

sucesión de cuentos (por más que estas sean pequeñas joyas de temática brujeril, erótica o popular): es un enigma en sí misma, pues se escapa a las clasificaciones: ¿novela de aventuras o novela-tesis religiosa, a favor del culto de Isis? Fue Merkelbach, si no recordamos mal, el primero en lanzar tan fascinante como verosímil teoría, y ciertamente, a medida que se relee, ningún argumento parece ser tener tanto peso como para desacreditar su posición.

El *Asinus aureus* narra los padecimientos de un curioso griego, Lucio, que se ve transformado en asno por jugar con la magia, y de dicha guisa recorre Grecia hasta encontrar el remedio de sus males comiendo unas rosas del cortejo de la diosa Isis, a la que consagra su vida en agradecimiento. Mientras, durante su periplo, con cuerpo de animal pero con raciocinio humano, nos pinta un fresco abigarrado y realista de la sociedad de la época al modo que 1400 años después nos lo pintará la novela picaresca.

En Plinio, en cambio, el tono es bien distinto, aspecto que no nos ha de sorprender, ya que ni el marco epistolar, con sus convenciones, es igual ni tampoco la mentalidad: el autor cree en lo que escribe, una historia sobre un espectro que habita una casa, y así queda reflejado en el relato ambientado en un lugar prestigioso (Atenas), con un protagonista digno de crédito (el filósofo Atenodoro) y un estilo sobrio que recuerda al de los historiadores, aunque teñido de la poesía característica del autor, famoso también por sus discursos.

Las adaptaciones han intentado reducir y simplificar (sobre todo en Apuleyo) el texto para hacerlo accesible a un alumnado de primer curso de latín o de principios del segundo año que se enfrente a ellos con su diccionario escolar y con el apoyo de las notas. Lamentamos por ello la pérdida del inigualable y artificioso latín de Apuleyo, verdadero paradigma de la *africitas* que se impone en Roma en el siglo II: sus helenismos, neologismos y construcciones poéticas lo hacen tan hermoso como complicado incluso para el no profano. Una situación semejante, pese a su mayor sobriedad, pasa con Plinio, sobre todo por la elaborada disposición de sus períodos y su ornamentación retórica, que en ocasiones hemos violado.

De igual modo, las traducciones en todos los casos no tienen otra intención que la meramente orientativa.

APULEYO

Historia de Telifronte (*Asinus Aureus*, II, 21-30)

Ego sum Milesius. Postquam fata me parentibus orbauerunt, Mileto excessi et, cum ad spectaculum Olympicum adire cuperem, sinistris auibus Larissam¹ accessi. Ibi, dum urbem pererro et, uiatico admodum tenuato, paupertati meae fomenta conquirō, altum senem, qui super lapidem stabat, in foro conspicio. Hic homo clara uoce praedicabat ut bene numeraret ei qui mortuum custodiret.

- Quid -inquam- hoc est? Hicne mortui aufugere solent?

- Tace -respondit quispiam uiatorum- nam oppido puer et peregrinus es, et te in Thessalia stare ignoras, ubi sagae mortuorum ora, quae magicae artis elementa illis sunt, passim mordent.

Contra ego dicit:

- Et quae est haec custodia feralis?

-Est -respondit ille- perpetim noctem uigilare et inconniuos² oculos semper in cadauer intendere, quia sagae, in quoduis animal conuersae, arreptant tam occulte ut etiam Solis et Iustitiae oculos facile frustrent; nam auis forma, aut canis specie aut muris, immo uero etiam muscae forma induunt. Tunc diris carminibus custodes somno obruunt et suas terrificas res faciunt.

His cognitis, animum meum commasculo³ et ad praeconem accedo.

- Iam -inquam- clamare desine. Ego sum tuus custos. Quid est pretium?

- Mille nummum -inquit- tibi dabuntur. Sed heus, iuuenis, caue ne diligenter principis ciuitatis filii cadauer ex malis Harpyis praemunias.

- Ineptias -inquam- mihi narras. Vides hominem ferreum et insomnem, certe perspicuiorem ipso Lynceo uel Argo⁴et oculum totum.

Vix finiui cum senex festinanter me sui nepotis domum duxit. Obsaeptis foribus, per posticum intramus. Matrona flebilis et fusca ueste contexta in conclauis sine luminibus aut candelis nos accepit et, postquam de meis officiis locuti sumus, cenamus. Paulo post matrona in aliud cubiculum me inducit. Ibi, introductis septem testibus et uno scriba, corpus splendidibus linteis coopertum manu reuelat et, data testium fide, incipit loqui dum scriba omnia conscribit:

- Ecce nasus integer, incolumes oculi, saluae aures, illibata labra, mentum solidum. Vos hanc rem, boni Quirites, testamini.

Consignatis tabulis, testes et scriba proficiscuntur, sed ego et matrona ibi manemus. Et ego inquam:

- Domina, seruos voca et iube eos ingentem lucernam et oleum, calidi uini oenophorum et cibum portare.

Omnia fiunt, et paulo post sum solus iuxta cadauer. Frictis oculis et paratis ad uigiliam animum meum canticis permulcebam dum primo crepusculum uenit, deinde nox, nox altior et deinceps concubia nox, et iam nox intempesta. Tunc repente introrepat mustela et mihi perturbat animi fiduciam. Ad animale inquam:

- Quin abis, impura bestia, et te in horto abscondis antequam meae irae uim experiris?

¹ Larisa es una ciudad situada en Tesalia, en la parte continental de Grecia.

² El opuesto de *coniuus* (del verbo *coniueo*).

³ *Commasculare animum*: armarse de valor.

⁴ Linceo es uno de los Argonautas, famoso por su agudeza visual. Argos (*Argus*, -i) Panoptes, 'el que todo lo ve' es un príncipe argivo que tiene hasta cien ojos; algunos autores, incluso, señalan que tienen cuatro ojos, dos que miran hacia delante y dos hacia atrás. Además, cuando duerme, ni siquiera cierra todos sus ojos. Vigilaba la vaca Io por orden de Hera hasta que Mercurio lo mató. Hera, entonces, colocó sus ojos en la cola del pavo real.

Terga uertit et in suum foramen redit. Repente somnus tam profundus me opprimit ut ne ipse Apollo quidem facile discerneret uter esset magis mortuus. Tandem, cum diei lux erat proxima, expergiscor et non sine pauore ad cadauer accurro et, admoto lumine et reuelata eius facie, omnia bene recognosco. Paulo post misera uxor cum hesternis testibus introrumpit et statim sub luminibus omnem faciem recognoscit. Laeta post recognitionem iubet mihi nummos dari et inquit:

- Iuuenis, summas gratias tibi agimus et ob hoc ministerium inter familiares te dehinc numerabimus.

Ad haec uerba ego, insperato lucro laetissimus et refulgentibus aureis attonitus, inquam:

- Immo, domina, inter famulos tuos me numera et fidenter impera toties quoties operam nostram desiderabis.

Quia mea uerba familiaribus non placent, mihi maledicunt et uerberare me incipiunt tam acriter ut laceratus et, scissis uestibus, quasi nudus domo proturber. Ac dum in proxima platea amentium uerborum sero reminiscor et consentio me merito fuisse dignum etiam pluribus uerberibus, ecce mortuus per forum pompa funeris publici, ut est unius de optimatibus, ducebatur. Apparet maestus senex et alta uoce clamare incipit:

- Per fidem uestram, Quirites, per pietatem perempto ciui succurrite et extremum facinus in scelestam hanc feminam seuere uindicate. Haec enim adolescentem, sororis meae filium, ueneno interfecit ut hereditatem obtineret utque amanti adultero suo placeret.

Cum multitudo, senis questibus et criminis uerisimilitudine mota, inciperent postulare supplicium mulieri, conquirent saxa, pararent lora, ipse senex dicit:

- Veritatis arbitrium in diuinam prouidentiam ponamus. Adest Zatchlas⁵, Aegyptius uates egregius, qui pepigit reducere paulisper ab inferis spiritum et corpus animare.

Et iuuenem philosopho similem et plane capite raso in medium producit. Hic homo ignotas herbas in mortui ore pectoreque ponit. Tunc ad orientem obuertitur et imprecationes carminaque tacite dicit. Ego, qui in media turba super lapidem sum ut spectarem omnia, uideo pectus spiritum iam ducere et iam colorem ad faciem redire. Et assurgit et loquitur adolescentis cadauer:

- Quid me, qui iam Charontis ratem exspectabam, ad breuis uitae officia reducitis? Desine iam, precor, desine mihi iam requiescere in pace.

Sed uates continuat:

- Quin refers populo tuae mortis arcana? An non putas sortilegiis meis Diras⁶ inuocari posse ut tibi lassa membra torquerent?

Iterum de lecto assurgit et inter magnos gemitus sic dicit:

- Mala nouae uxoris artes me interfecerunt: bibi uenenum in potione amantis adulteri causa. Vobis dabo perlucida uerissimorum dictorum documenta et uobis indicabo res quas alius nemo scire potest.

Tunc digito me demonstrat et sequitur suam perorationem:

- Nam cum hic mei corporis custos sagacissimus accuratam uigilam teneret et ueneficae eum frustra fallere temptauissent, tandem tam somniferam nebulam ei iniecerunt ut meus custos sub profundi somni imperium cecidit. Tunc pessimae mulieres meo nomine ciere me coeperunt, sed suae magicae artes erant inutiles quia mortuus mouere se non potest, et ego bene mortuus eram. Sed hic homo, certe uiuus sed quasi tanto sopore mortuus, exsurrexit et in locum mei se substituit. Occlusis fortiter foribus per foramen ueneficae primo nasum, deinde aures meo uicario secuerunt. Postea cereae nasum et aures ei collocauerunt.

His dictis perterritus meam faciem tempto. Manu nasum prehendo: dissoluit; aures pertracto: cadunt. Ac dum omnes risu corruunt et frigidus sudor mihi defluit, illinc celerrime

⁵ *Zatchlas*, -ae: *Zatclas*, nombre propio.

⁶ Las *Dirae* o *Furias* son divinidades infernales que equivalen a las *Erinias* griegas. Vengan los asesinatos no castigados y castigan también a los adivinos que revelan secretos divinos a los hombres.

fugit. Ab illo tempore aurium locum perlongis capillis semper celo et nasi foramen linteo fragmine presse obtego.

TRADUCCIÓN

Yo soy milesio. Después de que los hados me privaran de mis padres, dejé Mileto y, como quisiera ir al espectáculo olímpico, con malos augurios llegué a Larisa. Allí, mientras recorro la ciudad y, casi agotado mi dinero, busco alivio a mi pobreza, veo en el foro a un anciano alto que estaba de pie sobre una piedra. Este hombre con voz clara anunciaba que pagaría bien a alguien para custodiar a un muerto.

- ¿Qué es esto? -digo- ¿Acaso aquí los muertos tienen la costumbre de huir?

- Calla - responde alguno de los viandantes -. Pues eres muy joven y extranjero, y desconoces que estás en Tesalia, donde las brujas por todas partes muerden el rostro de los muertos, que es para ella elemento de su arte mágica.

A esto digo:

- ¿Y qué es esta custodia fúnebre?

- Es - responde- velar la noche continuamente y tener fijos los ojos abiertos siempre en el cadáver porque las brujas, convertidas en cualquier animal, se arrastran tan ocultamente que incluso fácilmente engañarían a los ojos del Sol y de la Justicia; pues se revisten de la apariencia de pájaro o de perro o de ratón, e incluso de mosca. Entonces con terribles conjuros precipitan al sueño a los guardas y realizan sus actos terroríficos.

Conocido eso, me armo de valor y me acerco al prisionero.

- Ya- le digo- deja de gritar. Yo soy tu guardián. ¿Cuál es el sueldo?

- Mil monedas -dice- se te darán. Pero, ¡ay, joven, guárdate de no proteger con diligencia el cadáver del hijo de un príncipe de la ciudad de las malvadas Arpías.

- Me dices tonterías - le digo -. Estás viendo a un hombre de hierro e insomne, ciertamente más perspicaz que el mismo Linceo o Argo, y todo ojo.

Apenas acabo de hablar cuando el viejo a toda prisa me lleva a casa de su sobrino. Cerradas todas las puertas, entramos por la puerta trasera. Una matrona llorosa y vestida con un traje negro nos recibe en una habitación sin luces ni candelas y, después de haber hablamos de mis deberes, cenamos. Poco después la matrona me lleva a otra habitación. Allí, tras haber entrado siete testigos y un escribano, descubre con la mano un cuerpo tapado con lienzos resplandecientes y, dada la palabra de los testigos, comienza a hablar mientras el escribano todo lo consigna:

- He aquí una nariz íntegra, unos ojos incólumes, unas orejas sanas, unos labios sin mancillar, un mentón sólido. Vosotros, buenos quirites, sois testigos de esto.

Firmadas las tablillas, los testigos y el escribano se marchan, pero la matrona y yo allí permanecemos. Y yo digo:

- Señora, llama a los esclavos y ordénale que traigan una enorme lámpara y aceite, un cántaro de vino caliente y comida.

Se realiza todo y poco después estoy solo junto al cadáver. Con los ojos frotados y dispuestos para la vela, endulzaba mi ánimo con canciones mientras primero llega el crepúsculo, luego la noche, la noche profunda y después, la medianoche, y enseguida la madrugada. Entonces de repente entra arrastrándose una comadreja y perturba la confianza de mi ánimo. le digo al animal:

- ¿Por qué no te marchas, bestia impura, y te escondes en tu jardín antes de que pruebes la fuerza de mi cólera?

Se da la vuelta y vuelve a su agujero. De repente me oprime un sueño tan profundo que ni siquiera el propio Apolo fácilmente distinguiría cuál de los dos estaba más muerto. Al fin, cuando la luz del día estaba próxima, me despierto y no sin pavor corro al cadáver y, tras acercar una luz y descubrir su rostro, reconozco todo bien. Poco después la desdichada esposa

con los testigos del día anterior irrumpe y al punto reconoce bajo las luces todo su rostro. Contenta tras el reconocimiento, ordena que se me dé el dinero y dice:

- Joven, te damos muchísimas gracias y por este servicio desde ahora te contaremos entre nuestros allegados.

- A estas palabras yo, contentísimo por la ganancia inesperada y atónito por los áureos refulgentes, digo:

- Al contrario, señora, cuéntame entre tus servidores y con confianza ordéneme cuantas veces necesites nuestra ayuda.

Porque mis palabras no gustan a sus allegados, me maldicen y comienza a golpearme tan duramente que herido y, rotas las vestiduras, casi desnudo soy tirado de su casa. Y mientras en una plaza próxima tardíamente recuerdo mis palabras insensatas y convengo en que habría merecido con razón incluso más golpes, he aquí que el muerto es llevado a través del foro por el cortejo del entierro público, como es propio de uno de las personas importante. Aparece un viejo triste y comienza a gritar a grandes voces:

- Por vuestra lealtad, quirites, por piedad socorred a un ciudadano asesinado y castigad severamente el crimen supremo en esta criminal mujer. Pues esta ha matado con veneno a este joven, hijo de mi hermana, para obtener su herencia y complacer a su amante adúltero.

Como la multitud, conmovida por las quejas del anciano y la verosimilitud de la acusación, comenzaran a pedir la muerte para la mujer, a coger piedras, a preparar correas, el propio anciano dice:

- Pongamos el juicio de la verdad en la divina providencia. Está presente Zatclas, egregio adivino egipcio, que se ha comprometido a hacer regresar durante un breve espacio de tiempo de los infiernos a su espíritu y a animar su cuerpo.

Y lleva al centro a un joven parecido a un filósofo y con la cabeza completamente afeitada. Este hombre pone hierbas desconocidas en la boca del muerto y en su pecho. Entonces se gira a Oriente y dice en silencio imprecaciones y conjuros. Yo, que en medio de la muchedumbre sobre una piedra estoy para ver todo, veo que su pecho ya respira y que ya vuelve el color a su rostro. Y se levanta y habla el cadáver del adolescente:

- ¿Por qué a mí, que ya esperaba la barca de Caronte, me haces volver a los deberes de una breve vida? Déjame ya, te lo ruego, déjame ya descansar en paz.

Pero el adivino continúa:

- ¿Por qué no cuentas al pueblo los secretos de tu muerte? ¿O acaso no piensas que puedo invocar a las Furias para que retuerzan tus miembros cansados?

De nuevo se levanta del lecho y entre grandes gemidos así dice:

- Las malas artes de mi nueva esposa me han matado: bebí veneno en una bebida a causa de su amante adúltero. Os daré pruebas muy evidentes de mis palabras veracísimas y os indicaré cosas que ningún otro puede saber.

Entonces me señala con el dedo y sigue su peroración:

- Pues como este guardián sagacísimo de mi cuerpo tuviera una vela cuidadosa y las brujas en vano lo hubieran intentado engañar, al final le lanzaron una nube tan somnífera que mi guardián cayó en poder de un profundo sueño. Entonces esas malísimas mujeres comenzaron a llamarme por mi nombre, pero sus artes mágicas eran inútiles porque un muerto no puede moverse por sí mismo, y yo estaba bien muerto. Pero este hombre, ciertamente vivo pero casi muerto por tan gran sopor, se levantó y se puso en mi lugar. Cerradas fuertemente las puertas, por un agujero las brujas primero cortaron la nariz a mi sustituto, después las orejas. Tras esto le colocaron nariz y orejas de cera.

Aterrorizado por estas palabras toco mi cara. Cojo la nariz con la mano: se deshace; toco las orejas: se caen. Y mientras todos se parten de risa y a mí me corre un sudor frío, de allí huyo lo más rápidamente que puedo. Desde entonces siempre oculto el lugar de las orejas con cabellos muy largos y cubro justamente el agujero de la nariz con un trozo de tela.

PLINIO
Atenodoro y el espectro
(PLINIO, VII, 27)

Erat Athenis spatiosa et capax domus sed infamis et pestilens. Per silentium noctis ferri sonus, et si studiose attenderes, primum longius uinculorum strepitus, deinde e proximo audiebantur; mox apparebat idolum, senex macro et squalido corpore atque promissa barba atque horrenti capillo. Ille compedes in cruribus, catenas in manibus gerebat quatiebatque. Inde illis inhabitantibus tristes duraeque noctes per metum uigilabantur. Sequebatur uigiliam morbus et, crescente formidine, mors. Namque interdum quoque, quamquam imago abscesserat, imaginis memoria oculis inerrabat ac timor timoris causis longior erat. Inde ista domus deseritur, solitudine damatur et tota illi monstro relinquitur. Proscribebantur emptio aut conductio, si quis, tanti mali ignarus, eam uellet. Venit Athenas philosophus Athenodorus, legit titulum auditoque pretio, quia suspecta uilitas, omnia percunctatus de monstro rescit, et ob eam rem magis etiam conducere cupit.

Ubi crepusculum uenit, iubet lectum in prima domus parte sibi sterni atque pugillares, stilum lumenque poscit atque omnes suos in interiora dimittit.

Primum silentium noctis audiri, deinde ferrum concuti, uincula moueri. Athenodorus non tollere oculos, non remittere stilum, sed suum laborem continuare. Tum crebescere fragor, aduentare et iam ut in limine, iam intra limen audiri. Respicit, uidet agnoscitque narratam sibi effigiem. Stabat et digito eum uocat. Hic contra ut paulum exspectaret manu significat rursusque ceris et stilo incumbit. Effigies super philosophi caput catenis insonabat. Respicit rursus effigiem innuentem nec moratus tollit lumen et eam sequitur. Postquam deflexit in domus aream, repente dilabatur et deserit comitem. Philosophus herbas et folia concerpta signum loco ponit. Postero die adit magistratus, monet ut illum locum effodi iubeant. Inueniuntur ossa inserta catenis et implicita quae corpus aevo terraque putrefactum reliquerat. Collecta ossa publice sepeliuntur. Domus postea, rite conditis manibus, monstris caruit.

TRADUCCIÓN

Había en Atenas una mansión espaciosa y capaz pero con mala fama y pestilente. En medio del silencio de la noche un sonido de hierro se oía y, si prestabas mayor atención, primero más lejos se oía el estrépito de las cadenas, luego más cerca se oían.; enseguida aparecía la visión, un anciano flaco y de cuerpo escuálido, con una larga barba y cabello erizado. Llevaba y golpeaba grilletes en los pies, cadenas en las manos. Desde entonces sus habitantes pasaban en vela tristes y duras noches por el miedo. Seguía a la vigilia la enfermedad y, al crecer el miedo, la muerte. Pues durante el día, aunque la imagen había desaparecido, el recuerdo de la imagen estaba presente en los ojos y el temor era más duradero que la causa del temor. Por ello esta casa es abandonada, condenada a la soledad y dejada toda al prodigio. Se anuncia su venta o alquiler, por si alguien, desconocedor de tan gran mal, la quiere. Llega a Atenas el filósofo Atenodoro, lee el anuncio y, oído el precio, puesto que la baratura es sospechosa, preguntando se entera de todo lo del prodigio, y por ello aún más desea alquilarla.

Cuando llega el crepúsculo, ordena que se coloque el lecho en la parte principal de la casa y pide pábilos, pluma y luz y envía a todos los suyos a las habitaciones más interiores. Primero se oía el silencio de la noche, luego es golpeado el hierro, las cadenas se mueven. Atenodoro no levantaba los ojos, no soltaba la pluma, sino que continuaba su labor. Entonces va creciendo el ruido, se acerca, ya está como en la puerta, ya más allá del umbral se oye. Se gira, ve y reconoce la figura que le han descrito. Estaba de pie y lo llamaba con el dedo. Este, a su vez, hace una seña con la mano para que se espere un poco y de nuevo se dedica a las tablillas y la pluma. La imagen hacía resonar sus cadenas sobre la cabeza del filósofo. De nuevo se gira hacia la figura que le hace señas y sin demorarse levanta la luz y la sigue. Después que

ha girado hacia el patio de la mansión, de repente se desvanece y abandona al acompañante. El filósofo pone en el lugar como señal unas hierbas y hojas arrancadas. Al día siguiente se entrevista con los magistrados y les aconseja que ordenen excavar aquel lugar. Se encuentran huesos encadenados y atados que había dejado un cuerpo podrido por el tiempo y la tierra. Los huesos recogidos son enterrados a cargo del erario. Después de esto la mansión, enterrados los manes de acuerdo al rito, careció de prodigios.

Grupo ARETÉ del Mundo Clásico